

**JOSÉ
GARCÍA
SÁNCHEZ**

POSTIGO

Los polarizados

La marcha del pasado domingo es digna de estudio por su resentimiento nunca antes visto en contingentes de protesta en la historia reciente de México. Pareciera que la administración pública actual les hubiera matado a alguien cercano. El odio mostrado ante la mínima provocación remite al inicio de las revueltas en algunos países de América Latina, donde siendo minoría, desatan una serie de consecuencias porque los medios les otorgan espacios destacados.

Existe la intención de que en México existe polarización social a causa de las disposiciones del actual gobierno, cuando en realidad las diferencias sociales fueron provocadas por las decisiones de gobiernos anteriores. Este gobierno no inventó a los pobres.

La polarización inicia cuando la opinión de unos contra otros es áspera. Inicia en la violencia verbal, que desata la agresión física, de ahí el peligro. En nuestro país el discurso violento, denostador, que insulta y agrede inició en las curules de las fracciones parlamentarias de derecha.

El origen de esas diferencias no nació meses antes, sino son producto de un sistema social que creó profundas diferencias sociales, basadas en la percepción económica desigual de los diferentes sectores de la producción, acompañados de corrupción, ilegalidad, complicidades e impunidades.

Son hechos concretos las causas de la polarización social, el discurso violento sólo lo explica y exalta para que los medios lo adopten como presagio de algo peor. En la manifestación del domingo 13 la sociedad fue testigo de un resentimiento inexplicable que se denotaba como anuncio de una agresividad mayor. El rencor no tenía justificación real, ya que la marcha no era contra nadie sino a favor del INE; sin embargo, la violencia fue más allá de la provocación y se expresó como prueba de la existencia de la polarización, tal y como habían asegurado los mecenas de la marcha.

Una vez iniciando la polarización social no se detiene, crece paulatinamente aunque parezca que es una bola de nieve, pero esto es resultado de los espacios que los medios regalan a estas manifestaciones de odio, que son consecuencia de un conjunto de fakenews, temores, mentiras, tergiversaciones, etc.

Porque en la marcha más de un participante hablaba del peligro que corre la religión, los curas, las iglesias si no se defendían al INE. Relación que la lógica no encuentra nexos, pero el discurso de la derecha encuentra asociaciones extravagantes que terminan por ser asimilados por algunos segmentos de la población.

La exaltada clase social que protagonizó la marcha del 13 de noviembre, es un núcleo de la población que tendrá, de ahora en adelante, la atención de los medios para desgastar al gobierno. No se trata de un grupo mayoritario, sino de un grupo que escandaliza, tal y como lo hacen en el Congreso, pero no por ello representan a nadie.

•Analista político.
@Josangasa